



Introducción: cuando el dolor se convierte en camino

Hay historias en el Evangelio que, aunque breves en palabras, son inmensas en profundidad. Una de ellas es la de la mujer que padecía flujo de sangre durante doce años y que, en medio de la multitud, tocó el manto de Cristo. No pronunció grandes discursos. No pidió audiencia. No fue vista... hasta que fue sanada.

Este episodio, recogido en el Evangelio según Evangelio de San Marcos (Mc 5, 25-34), no es solo un relato de curación física: es una catequesis viva sobre la fe, la esperanza en medio del sufrimiento y el poder transformador del encuentro con Cristo.

1. La historia: doce años de oscuridad

El texto bíblico nos dice:

“Había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho en manos de muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin aprovecharle nada, sino más bien empeorando.”

Este comienzo es brutalmente humano. No se nos presenta una mujer idealizada, sino una persona desgastada por el dolor, la frustración y la desesperanza.

Claves históricas y culturales

En el contexto judío del siglo I, esta mujer no solo sufría físicamente. Según la Ley mosaica (cf. Levítico 15), era considerada **impura**. Esto implicaba:

- Exclusión social y religiosa
- Imposibilidad de participar en el culto
- Aislamiento incluso en su propia familia

No era solo una enfermedad: era una vida marginada.



Doce años. No doce días. No una mala racha. Una vida entera marcada por el sufrimiento.

2. El gesto de fe: tocar el manto

El Evangelio continúa:

| *“Si logro tocar siquiera sus vestidos, quedaré sana.”*

Aquí encontramos uno de los actos de fe más puros y audaces de todo el Evangelio.

Una fe silenciosa pero radical

Esta mujer no pide permiso. No grita. No exige. Cree.

Su fe no es teórica, es concreta. No se queda en ideas: se traduce en acción.

Y aquí aparece una clave espiritual fundamental:

la fe auténtica siempre se encarna en gestos concretos.

Ella toca el manto de Jesucristo, y en ese instante:

| *“Al momento se secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal.”*

3. El poder que sale de Cristo: gracia que transforma

Este pasaje contiene una afirmación teológica de enorme profundidad:

| *“Jesús, notando en sí mismo que había salido poder de Él...”*



¿Qué significa esto?

La gracia no es abstracta: es eficaz

En la teología católica, la gracia es un don real, eficaz, que transforma. No es un símbolo. No es una idea bonita. Es una **fuerza divina que actúa en el alma y, en ocasiones, también en el cuerpo.**

La mujer no roba un milagro: responde a una gracia previa.
Dios ya estaba obrando en su corazón, despertando esa fe que la llevó a acercarse.

Como enseñaría siglos después Santo Tomás de Aquino,
la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona.

4. “Hija, tu fe te ha salvado”: el encuentro personal

Jesús no se conforma con el milagro oculto. Se detiene. Busca. Pregunta.

| *“¿Quién me ha tocado?”*

Los discípulos se sorprenden, pero Cristo insiste. No busca información: busca a la persona.

Finalmente, la mujer se presenta temblando. Y entonces ocurre algo aún más grande que la curación:

| *“Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad.”*

De la sanación a la salvación

Jesús no solo la sana: la llama **“hija”**.



Este término es profundamente teológico:

- Le devuelve la dignidad
- La reintegra en la comunidad
- Revela una relación personal con Dios

La curación física es signo de algo mayor: la salvación integral.

5. Relevancia teológica: el sufrimiento redimido

Este pasaje ilumina una de las grandes preguntas humanas:

¿qué sentido tiene el sufrimiento?

Tres claves teológicas

1. El sufrimiento no es querido por Dios, pero puede ser redimido

Dios no disfruta del dolor humano. Pero en Cristo, el sufrimiento puede convertirse en camino de encuentro.

2. La fe crece en la prueba

Doce años de dolor prepararon el corazón de esta mujer para un acto de fe radical.

3. Cristo se deja tocar

Esto es central: Dios no es inaccesible. Se deja encontrar, incluso en medio del caos.

6. Aplicaciones prácticas: vivir hoy este Evangelio

Este relato no es solo historia. Es una guía para nuestra vida diaria.

1. Cuando sientas que nada funciona

Como la mujer, muchos hoy:



- Han probado soluciones sin éxito
- Se sienten agotados emocional o espiritualmente
- Han perdido la esperanza

Este Evangelio nos recuerda:

nunca es tarde para acercarse a Cristo.

2. La fe no necesita perfección, necesita decisión

No hace falta una fe perfecta. Basta una fe que actúe.

Un gesto. Una oración sincera. Un paso hacia Dios.

3. Tocar el manto hoy: los sacramentos

Hoy, el “manto de Cristo” se hace presente especialmente en:

- La Eucaristía
- La Confesión
- La oración

Ahí sigue pasando el Señor, esperando que alguien le toque con fe.

4. Dios te llama por tu nombre

Cristo no quiere relaciones anónimas. Quiere encontrarse contigo.

No eres uno más entre la multitud.

Eres hijo. Eres hija.

7. Una lectura para nuestro tiempo

Vivimos en una sociedad marcada por:

- La inmediatez
- La frustración ante el sufrimiento



- La búsqueda constante de soluciones rápidas

Esta mujer nos enseña algo profundamente contracultural:

la perseverancia en medio del dolor y la fe silenciosa tienen un valor inmenso ante Dios.

En un mundo que grita, ella susurra... y es escuchada.

Conclusión: del dolor a la paz

El relato termina con una promesa:

| *“Vete en paz.”*

No solo se va curada. Se va en paz.

Y esa paz no es ausencia de problemas. Es fruto del encuentro con Cristo.

Invitación final

Quizá tú también llevas “doce años” de algo:

- Una herida
- Un pecado recurrente
- Una situación que no cambia
- Un sufrimiento que parece eterno

Hoy, este Evangelio te propone algo sencillo y revolucionario:

acércate. toca. cree.

Porque a veces, toda una vida de dolor puede transformarse... en un instante de gracia.